

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/13
10 de septiembre de 2003

(03-4787)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: español

ALOCUCIÓN DEL EXCMO. SR. VICENTE FOX QUESADA PRESIDENTE DE MÉXICO

(EN LA CEREMONIA INAUGURAL DE LA QUINTA CONFERENCIA MINISTERIAL)

Muy buenos días. Bienvenidas, bienvenidos a México, a esta su casa, que les recibe con los brazos abiertos, particularmente en este hermoso, maravilloso rincón de México que es Cancún.

Esperamos que se la pasen muy bien y, a la vez, que logren resultados claros y concretos en sus deliberaciones y trabajos. Es para mí un honor recibirles en mi país.

Señor Supachai Panitchpakdi,
Director general de la OMC

Amigas y amigos:

Para nosotros en México es un honor ser anfitriones de esta Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, órgano superior para adoptar decisiones en esta Organización. En nombre del pueblo y del Gobierno de México, doy a todas y todos ustedes la más cordial bienvenida.

Los 146 Miembros de esta Organización buscamos garantizar que las corrientes mundiales de comercio circulen con la máxima fluidez, previsibilidad y libertad posibles en beneficio del bienestar de nuestras sociedades.

Compartimos la conciencia y la responsabilidad de los grandes retos que, en el ámbito del comercio y el desarrollo, nos presenta el siglo XXI. Hacerles frente es un deber compartido, una responsabilidad común a la que no podemos renunciar.

Ya no podemos permitirnos un bienestar restringido a unas cuantas naciones; ya no podemos arriesgarnos a seguir en un mundo marcado por la exclusión y la injusticia; ya no podemos postergar la batalla contra la pobreza y la marginación.

Hasta hoy hemos fallado en asegurar que cada persona, que cada familia ejerza plenamente su derecho a una existencia conforme a su dignidad humana. La pobreza es el verdadero enemigo a vencer.

La pobreza lleva a la exclusión y mata la esperanza en el porvenir. No podemos cerrar los ojos mientras millones de personas viven en condiciones de miseria, mientras crece la dramática brecha entre países ricos y pobres.

No queremos un mundo en el que sigan aumentando las desigualdades y la exclusión. Hoy tenemos que poner todo nuestro empeño para articular las relaciones económicas y de comercio con los valores y las demandas más apremiantes de nuestras sociedades.

Ciudadanos y organizaciones de diferentes partes del mundo nos piden respuestas más humanas, más imaginativas para promover un mayor desarrollo económico y social entre nuestros países.

Debemos afrontar, de una vez por todas, el reto de dar respuesta a este clamor. Otorguemos un espacio a los grupos que legítimamente defienden alternativas económicas diferentes. Escuchemos las ideas y propuestas de quienes, ahora mismo, se pronuncian allá afuera.

Es imperativo encontrar una estrategia de desarrollo global en la que se articulen la competitividad y la eficiencia con la igualdad de oportunidades. Preguntémonos de nuevo si acaso podemos darnos el lujo de no establecer lazos justos con las regiones y los países menos desarrollados; preguntémonos si queremos permitir que el conflicto y la violencia sean los signos distintivos del siglo XXI.

Estoy convencido de que la lucha en contra de la pobreza es una lucha en favor de la justicia y la paz en el mundo. El gran desafío de la humanidad es alcanzar un desarrollo amplio y justo, un bienestar compartido para todos los pueblos de la Tierra.

En esta tarea, la OMC juega un papel fundamental, pues debe lograr que el comercio sea una palanca del crecimiento económico y contribuya de manera decidida al progreso de todas las naciones. Nuestro reto consiste hoy en consolidar un sistema multilateral de comercio transparente y eficiente. Con base en las normas que hemos ido adoptando, garanticemos la libertad y equidad en todos nuestros intercambios y promoveremos la ayuda real a los países en desarrollo.

Gracias al trabajo en equipo, podemos también hablar de resultados concretos. En el 2002 se observó un incremento del intercambio internacional de mercancías, a pesar de un estancamiento en el crecimiento global.

La OMC ha propiciado el ambiente para esta recuperación, para la reflexión y la discusión de las ideas. Se han logrado, además, avances en las negociaciones antidumping, y en el acceso de los países menos desarrollados al comercio global.

Nuestra Organización, la OMC, también puede contribuir a la solución de problemas humanitarios. Quiero manifestar mi satisfacción por el reciente acuerdo que permite a las naciones más pobres importar medicinas genéricas, es decir, medicamentos de calidad y a menos costos, para atender enfermedades tan graves como el SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras.

Los Miembros de la OMC hemos colocado los temas del desarrollo en el centro de nuestras negociaciones. A través de una ambiciosa y extensa agenda de trabajo, la Ronda de Doha incorpora los intereses y necesidades de los países en desarrollo. Nuestro éxito definirá los términos de las relaciones comerciales internacionales en este nuevo siglo, y por ello podrá ser de gran influencia en el futuro de millones y millones de seres humanos, lo que en esta Organización decidamos.

Debemos reiterar nuestro compromiso con un esquema de cooperación multilateral revitalizado, en donde se haga patente la corresponsabilidad de las naciones para atender los problemas de pobreza, de desempleo, el abuso de los recursos naturales.

Por esto aplaudimos el gran esfuerzo de las Naciones Unidas y las instituciones mundiales en el impulso, compromiso y promoción de un círculo virtuoso, donde reuniones como la de Nueva York, para concretar los objetivos del milenio en materia de desarrollo humano están en marcha, y México ha tomado este compromiso con la mayor seriedad y con la mayor prioridad.

En estos dos años en México se ha reducido la pobreza extrema, las familias en pobreza extrema, en 17,1 por ciento, datos de la CEPAL. Se ha reducido la mortandad materna en 14,5 por ciento, y seguiremos trabajando en alcanzar esas metas del milenio antes de la fecha establecida del año 2015.

Y así se dio la Conferencia de Comercio en Doha, y ahora estamos aquí en México, para mover esta palanca de desarrollo. Y así se realizó la Conferencia del Financiamiento para el Desarrollo en Nuevo León, México, con importantes conclusiones y acciones. Y así también estuvimos todos en la reunión sobre recursos naturales en Sudáfrica, donde adquirimos nuevos compromisos en esta materia.

Si el planeta es nuestra casa común, todos somos responsables de lograr que nos cobije y proteja por igual; todos somos responsables de revertir el acusado deterioro ambiental y de propiciar un desarrollo sostenido y sustentable. Es indispensable que las consideraciones ecológicas estén presentes en nuestra estrategia económica y en nuestros programas de desarrollo.

Los países pobres necesitan crecer, y el comercio puede servir de motor esencial para ese crecimiento. Para alcanzar un sistema de comercio abierto y no discriminatorio, debemos pugnar por la eliminación de subsidios que, de manera injusta, se constituyen en prácticas desleales de comercio, que a nadie benefician.

Particular atención habrá que poner al comercio de productos agropecuarios hacia los países desarrollados. Es imperativo eliminar las barreras no arancelarias.

Un problema fundamental es el intercambio inequitativo en el sector agropecuario, piedra angular de las economías de los países menos adelantados. Los ingresos de la población que vive en las zonas rurales dependen del desarrollo de un sector agropecuario justo y solidario.

Es preciso detener el círculo vicioso en que, por una parte, los países donantes transfieren recursos en forma de ayuda para el desarrollo de los países receptores, mientras que por la otra, impiden su progreso poniendo restricciones al comercio.

Debemos evitar una globalización que profundice la desigualdad. Debemos lograr un comercio libre, en el que la competencia se finque en la calidad de los productos y servicios, no en el monto de los subsidios que los hizo posibles.

No basta la intención de maquillar la forma actual de globalización con políticas compensatorias. La existencia de sociedades divididas y desiguales exige de todos nosotros un sentido de justicia, buena voluntad, interés por los demás. Si todos nosotros nos concentramos en ello, la nueva ronda comercial iniciada en Doha puede aportar inmensos beneficios.

Amigos y amigas:

México ha dejado de ser un observador de las grandes transformaciones globales. Somos una de las economías más abiertas, con mayor comercio, y nos hemos beneficiado claramente de las ventajas del libre intercambio. Hoy somos la octava potencia exportadora del mundo y la primera de América Latina; somos la novena economía en tamaño en el mundo.

México es una nación consciente de su plena responsabilidad en la conformación de la nueva arquitectura internacional. Hemos pugnado por la paz, estamos promoviendo el fortalecimiento del multilateralismo.

También estamos promoviendo el derecho al desarrollo y la cooperación entre las naciones. Hemos acogido e impulsado importantes reuniones como es ésta de la OMC aquí, en Cancún; como fue la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Financiamiento al Desarrollo; como fue la Cumbre de los Líderes del Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico, el APEC; en ellas, con una actitud abierta y respetuosa, hemos dado espacios a la manifestación de las organizaciones de la sociedad civil.

En los más altos foros internacionales, México se ha pronunciado por la construcción de puentes entre los países desarrollados y los países en desarrollo; puentes que nos permitan comunicar el crecimiento económico con el desarrollo humano; puentes a la apertura internacional y al fortalecimiento local; puentes a la estabilidad macroeconómica y a la prosperidad individual.

México, como América Latina, se encuentra inmerso en profundos procesos de cambio que le permitan mirar al futuro con nuevas esperanzas. Con base en regímenes democráticos, nuestra región está dejando atrás años de rezagos, de turbulencias políticas que no hacían sino profundizar las injusticias.

La democracia ha sido la plataforma desde la cual nuestras sociedades construyen un mejor presente y buscamos un nuevo futuro; es la base de la fuerza moral con la que este continente llama al resto del mundo a transformarse y transformarnos al ritmo que piden los tiempos.

Hoy, México toma la voz de América Latina y reitera la voluntad de impulsar decisiones que otorguen un trato equitativo a los países en desarrollo y solucionen sus dificultades para implementar los acuerdos existentes.

Nuestro propósito es consolidar la integración de los países en desarrollo al sistema multilateral de comercio y fortalecer así su estabilidad política, su estabilidad económica y su bienestar social.

Antes de finalizar, permítanme recordar que mañana se cumplen dos años de los lamentables acontecimientos en las ciudades de Nueva York y Washington, en los que perdieron la vida miles de personas inocentes de diversas nacionalidades.

El pueblo y el Gobierno de México expresamos, una vez más, nuestra solidaridad con los Estados Unidos de América y las víctimas, y los familiares de las víctimas de aquel trágico suceso.

Hoy, como entonces, repudiamos firmemente el terrorismo. Estaremos siempre al lado de las naciones que luchan contra este terrible mal, y seguiremos participando en todas las iniciativas multilaterales para erradicarlo.

Amigos y amigas:

Esta Conferencia Ministerial es una oportunidad única, histórica, para evaluar el progreso de nuestros trabajos, para lograr acuerdos, para concluir nuestras negociaciones de manera exitosa y oportuna, y para llegar en enero de 2005 con verdaderas soluciones y planes concretos de acciones para los objetivos que se ha propuesto esta Organización.

Dejemos en claro la importancia de la cooperación económica internacional. Promovamos que tanto los países desarrollados como los organismos financieros internacionales se comporten con flexibilidad y apoyen las salidas de problemas y el acceso al desarrollo, particularmente lo pido en este momento para la Argentina.

Los resultados de esta Quinta Conferencia Ministerial confirmarán el compromiso de los Miembros de la OMC con una agenda balanceada y tendiente a lograr el progreso de todos sus Miembros. Debemos lograr una confluencia conciliadora para equilibrar visiones e intereses.

Los acuerdos nos fortalecen, no nos dividen, en la medida en que nos acercamos a nuestro objetivo común. Los invito a que afrontemos juntos los retos que nos apremian para consolidar un sistema multilateral de comercio más fuerte, más justo y una economía mundial con rostro humano, más abierta y próspera para todos.

Muchas gracias y mucho éxito.

Muchas gracias, y si me permiten y así de pie, por favor, hacer la declaratoria de inauguración.

Hoy, miércoles 10 de septiembre del año 2003, me es muy grato declarar formalmente inaugurada la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, deseando que los trabajos realizados sean de un gran provecho para todos los países participantes.

Nuevamente felicidades, mucho éxito y que tengan una feliz estancia en México.

Gracias.
